

INKAS Y YAMPARAS... LA HEGEMONÍA DE PODER EN EL NORTE DE CHUQUISACA: LOS ACONTECIMIENTOS DE QUILA QUILA

María del Pilar Lima Tórrez

El Inkario se constituyó en la máxima expresión de poder político en Los Andes antes de la llegada de los españoles; su impacto y avanzada sólo fue frenado por otra fuerza política, la Colonia. A partir de la Etnohistoria –sobre todo– se sabe que la expansión de este imperio hacia los Andes Orientales se dio con Tupac Yupanqui después de 1470. También a partir de estas fuentes se reconstruyeron teóricamente dos modelos para el control que los Inkas lograron sobre las poblaciones, control directo e indirecto. Sin embargo, y a pesar de este esquema, reciente información arqueológica pone de manifiesto nuevas estrategias que utilizó el Inkario para lograr control político-administrativo. Este artículo pretende mostrar un tipo de estrategia que los Inkas utilizaron en los valles del Norte de Chuquisaca. Para este fin, se presentan los datos arqueológicos obtenidos en Quila Quila, reducto administrativo Yampara a fines del siglo XVI. Sin duda, el contar con nueva información acerca de la expansión de este imperio y su relacionamiento con las poblaciones sometidas demuestran lo complejo de su estructura política, además de permitir la formulación de nuevos modelos para el estudio de esta sociedad prehispánica.

INKAS AND YAMPARAS... THE HEGEMONY OF POWER IN NORTHERN CHUQUISACA: THE CASE OF QUILA QUILA

The Inka Empire constitutes the maximum expression of political power in the Andes before the arrival of the Spanish; its impact and advances were only halted by another force, the Spanish Colony. Through ethnohistory – above all – we know that the empire expanded through the eastern Andes lead by Tupac Yupanqui after 1470. Also, these sources have presented two theoretical models of how the Inka achieved control over the populations: direct and indirect control. However, despite this scheme, recent archaeological information brings to light new strategies used by the Inka in order to obtain political and administrative control. This article attempts to show a type of strategy that the Inka used in the valleys of Northern Chuquisaca. To do so, archaeological data are presented from Quila Quila, a Yampara administrative settlement, at the end of the 16th century. Without a doubt, the inclusion of the new information about the expansion of this empire and its relationship with the subjugate populations demonstrates the complexity of the Inka political structure, in addition to permitting the formulation of new models for the study of this prehispanic society.

María del Pilar Lima Tórrez: Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz – Bolivia. E-mail: plimatbo@yahoo.es

Nuestro territorio representa un ‘área marginal’ de la expansión del imperio. Antes de la llegada de los Inkas, existían desarrollos locales muy importantes en la región. Tales el caso de los llamados señoríos

aymaras del Intermedio Tardío (1100–1470 d.C.) en el altiplano (Bouyssé-Cassagne 1987); y otros desarrollos cuya naturaleza no es muy clara, como los existentes en los valles y las tierras bajas (Alconini

El imperio Inka, como ha sido denominado (Bauer 1992; D'Altroy 1992; Schreiber 1992), fue una sociedad prehispánica muy importante al tiempo de la llegada de los españoles a nuestro continente. El área que ocupaban abarcaba los Andes centrales y parte de los Andes meridionales (ibid.). Los principales cronistas de la época como Cieza de León (1553), Bernabé Cobo (1653) y Guamán Poma de Ayala (1613) entre otros, escribieron bastante sobre los últimos años de este imperio. En determinado momento, éstos eran los únicos documentos que podían contribuir al entendimiento del Inkario.

Con el avance de las investigaciones arqueológicas, ahora se conoce más acerca de los Inkas. Se puede decir que se tiene una visión más objetiva sobre su desarrollo y sus actividades. Las investigaciones se desarrollaron tanto en el área central del imperio (Bauer 1992), como en centros provinciales y áreas periféricas del mismo (D'altroy 1992; Raffino 1995; Pärssinen 1992; Stehberg 1995). En Bolivia existen estudios que abordan esta problemática y los datos con los que actualmente contamos aportan bastante y enriquecen la discusión sobre el fenómeno Inka en esta parte de su imperio (Alconini 1998, 2001; Lima 2000, 2002; Meyers 1994; Pärssinen 1997; Vranich et al. 2001).

Los Inkas llevaron a cabo tanto el control vertical, como el control horizontal de zonas geográficas. Por lo tanto, el primer presupuesto es la consideración de que la lógica imperial y su expansión estaban orientadas al aprovechamiento de recursos de una región determinada. Este presupuesto está vinculado con la reorganización económica de los lugares implicados, lo que derivó en el incremento de los niveles de control administrativo.

El afán expansivo de los Inkas llevó al sometimiento de muchas poblaciones fuera de Cuzco (ej. los Huancas, ver D'Altroy

1992). Por lo cual, y debido a la distancia que separaba el centro de sus nuevos territorios, ellos establecieron dos tipos de control sobre los pueblos dominados:

- Control directo, que se daba con el establecimiento de administradores Inkas; el mismo representaba cambios radicales en la organización local (Dillehay & Netherly 1988; Menzel 1959, citado en Stanish 1997).

- Control indirecto, logrado a través de alianzas con las elites locales para su administración; no representaba cambios tan radicales (ibid.). Este último también podía significar el traslado de otras poblaciones (*mitmas*), como mano de obra y/o para fines administrativos (Wachtel 1982).

Ambas estrategias fueron usadas por el imperio con el objetivo de lograr centralización administrativa. Por lo tanto, la recurrencia de las mismas estaba supeditada a la eficiencia que demostrara al ser aplicada a determinado asentamiento. Sin embargo, también se puede advertir una estrategia combinada, la cual incluye diferentes grados de control directo e indirecto, planteamiento que fue enfatizado por Katharina Schreiber (1992) para el estudio de los imperios.

Por otro lado, los grados de incursión y control que ejercieron los imperios, los Inkas entre ellos, estaban relacionados - a su vez- a consideraciones logísticas. Pero naturalmente, también dependían del grado de aceptación o reticencia que las poblaciones involucradas demostraran. En este aspecto se pueden considerar: 1) disposición de personal administrativo, razón por la cual muchas veces se contó con colaboradores locales; 2) costo de establecimiento de administración directa, porque el control directo era costoso en términos físicos y recursos humanos; aspecto que estaba relacionado con la distancia a la que se encontraban los asentamientos sometidos; y 3) eficiencia del sistema, lo cual implicaba la adaptación de las poblaciones locales (Costin et al. 1986).

1998; Angelo 1999; Catacora et al. 2002; Lima 2000; Michel 1999; Rivera 1998).

Está bien documentado, principalmente por los etnohistoriadores, el hecho de que en los últimos años del imperio los Inkas se encontraban en serios conflictos con pobladores del sur. Éstos pertenecían a grupos de Chiriguanos, quienes poblaban el Chaco y eran conocidos como gente belicosa en afanes de expansión (Julien 1995; Saignes 1986, 1990). En vista de esos acontecimientos, esta parte del territorio era muy conflictiva en ese momento, así lo corrobora la existencia de conocidas fortalezas, como las de Oronkota (Alconini 1998; Julien 1995), Samaipata (Meyers 1994) y Cuzcotoro (Alconini 1998; Pärssinen 1998).

Las zonas intermedias y de frontera o contacto (Alconini 2001) presentan mucha información con respecto a las políticas de incursión y control del imperio (ibid.). En ese contexto, Quila Quila se encuentra ubicada –precisamente- en un territorio intermedio. Los españoles registraron en el lugar una capital política perteneciente al “señorío” Yampara, el cual era uno de los grupos más importantes del Norte de Chuquisaca a su llegada (Barragán 1994; Saignes 1986). Los documentos etnohistóricos no mencionan como relevante la ocupación Inka en la zona, aunque los datos arqueológicos demuestran lo contrario (Lima 2000). En este sentido, el presente documento pretende mostrar información que presenta como trascendente la expansión de los Inkas hacia estas regiones.

Apuntes sobre la llegada de los Inkas a Quila Quila

En el siglo XVI, los cronistas observaron una serie de organizaciones poblando esta parte de los valles orientales; una de ellas fueron los Yamparas. La etnohistoria se encargó de conceptualizar

a esta organización como un “señorío” (Bouyssé-Cassagne 1987; Saignes 1986).

Dentro de esta organización se identificaron, a través de los documentos coloniales, dos parcialidades sociopolíticas. La parcialidad superior en Hatun Yampara –ubicada hacia el este- cuya reducción posterior fue Yotala; y la parcialidad inferior con centro en Quila Quila, ubicada hacia el oeste. Como formación política el territorio Yampara limitaba al noreste con los Charcas, al noroeste con Cara Caras, al sudoeste con la población Chicha y al sudeste con los grupos Chiriguanos (Barragán 1994; Saignes 1986).

Esta disposición parece mostrar cierta centralización. Sin embargo, los mismos documentos advierten sobre la existencia de enclaves que se habrían encontrado al norte en Luje, al oeste en Potosí, al sudeste en Oronkota, al este en Tarabuco y al noreste en Guañoma (Barragán 1994).

Un primer dato que ayuda a observar el establecimiento del Inkario en esta región es el referido a una ocupación tardía del mismo. De acuerdo con Martti Pärssinen (1992) la región fue conquistada por *Topa Inca Yupanqui* entre 1471-1493. Según Barragán (1994), fue el Inka *Huayna Capac* (1493-1525) quien envió comunidades de *mitmas* a las autoridades de la región.

A pesar de ello, un aspecto que parece evidente es la existencia de contactos entre los Inkas y la población local de Quila Quila, posiblemente antes de la entrada del imperio como ente gobernante. Como ejemplo, algunos documentos mencionan:

“Fue el Inca Kapac Yupanqui, que paseando sus huestes conquistadoras, llegó hasta las tierras de Quilaquila” (García 1965:121).

“Según cuenta una tradición el Inca pasábase meses íntegros en estas orillas del Pilcomayo y cuando alguno preguntaba donde se encontraba el Inca, solían responder sus vasallos que el Rey Inca, se las pasaba meses y meses en las aguas termales. De

ahí el origen del nombre del pueblo donde asentó sus huestes reales el Jefe del Imperio Incaico: Quilaquila, que se traduce como hemos anotado, meses, o también lunas. Quilaquila merecía la preferencia del Inca, por las propiedades medicinales de sus aguas termales que corren en un riachuelo llamado Talula, a la orilla del Pilcomayo y a sólo 10 km del pueblo, convertida por el Monarca Indio en balneario real ante la prescripción de los Yatiris, los médicos del Imperio Incaico (García 1965:122).

La referencia de *Kapac Yupanqui* es sugerente. De acuerdo con Pärssinen (1992), éste fue parte del gobierno Inka en la época de *Pachacuti*. Ese tiempo es anterior al que la etnohistoria identifica como el tiempo de conquista de esta región:

“Capac Yupanqui fue el conquistador de Jauja y Vilca... también conquistó el valle de Chíncha en la costa peruana... al tiempo de Pachacuti. Esto también aclara que el llamado quinto Inca por los clásicos cronistas es la misma persona que otro Cápac Yupanqui quien dijo haber sido “capitán de la armada Inca” y quien también conquistó Vilca y Jauja para su “hermano” Pachacuti... Entonces él no fue un rey Inca que gobernó antes de Pachacuti, pero sí un líder militar y “otro Inca” del tiempo de Pachacuti” (Pärssinen 1992:81).

Esta información –proveniente de los documentos etnohistóricos– permite suponer que los contactos entre los Inkas y los pobladores de Quila Quila fueron anteriores a 1470. Es probable que un primer tipo de relacionamiento –anterior a la expansión política– entre el imperio y la población local hubiera sido diplomático. Sin embargo la incursión política del Inkario tuvo otras connotaciones, como se verá más adelante.

Otro dato que vale la pena mencionar es la organización política que presentaba Quila Quila a fines del siglo XVI. Francisco Aymoro era el gobernador principal de los Yamparas de Quila Quila

y de Yotala. En documentos más tardíos éste es llamado cacique principal de los Yamparas (Barragán 1994). Es interesante encontrar el dato de que existió un solo gobernador para las dos parcialidades de los Yamparas (Hatun Yampara y Quila Quila). Francisco Aymoro fue reconocido en su investidura por los españoles, hecho que no se hubiera dado de no contar éste con dicho cargo anteriormente.

Es entonces probable que este nombramiento fuera hecho ya en tiempos de los Inkas, quienes y para fines administrativos, delegaron en su persona el control de toda la región. Este aspecto es observado por Barragán (1994) y guarda mucha coherencia con la narración sobre la alianza entre Inkas y Yamparas. Por tanto, también es posible plantear un tipo de control indirecto, ejercido por el imperio para el control del territorio Yampara. Dicho aspecto es el inicio de la discusión para entender la situación de Quila Quila durante el Horizonte Tardío, capital de los Yamparas de fines del siglo XVI.

Quila Quila, la cuenca vista desde la Arqueología

En consideración de dicha problemática, se realizó una prospección arqueológica en la cuenca de Quila Quila, en la cual se identificaron 89 sitios en un área de 80 km² (Fig. 7.1). El punto de partida fue que –tratándose de una capital Yampara– el tipo de material existente debía corresponder a una amplia difusión del conocido estilo en el Norte de Chuquisaca, como se registra en otras regiones (Janusek 1998).

Sin embargo, el análisis del patrón de asentamiento y del material encontrado en los sitios no presenta correspondencia con el tipo de ocupación Yampara. Más aún, se percibe en Quila Quila la presencia masiva de otro tipo de artefactos cerámicos, los mismos que fueron agrupados en complejos.

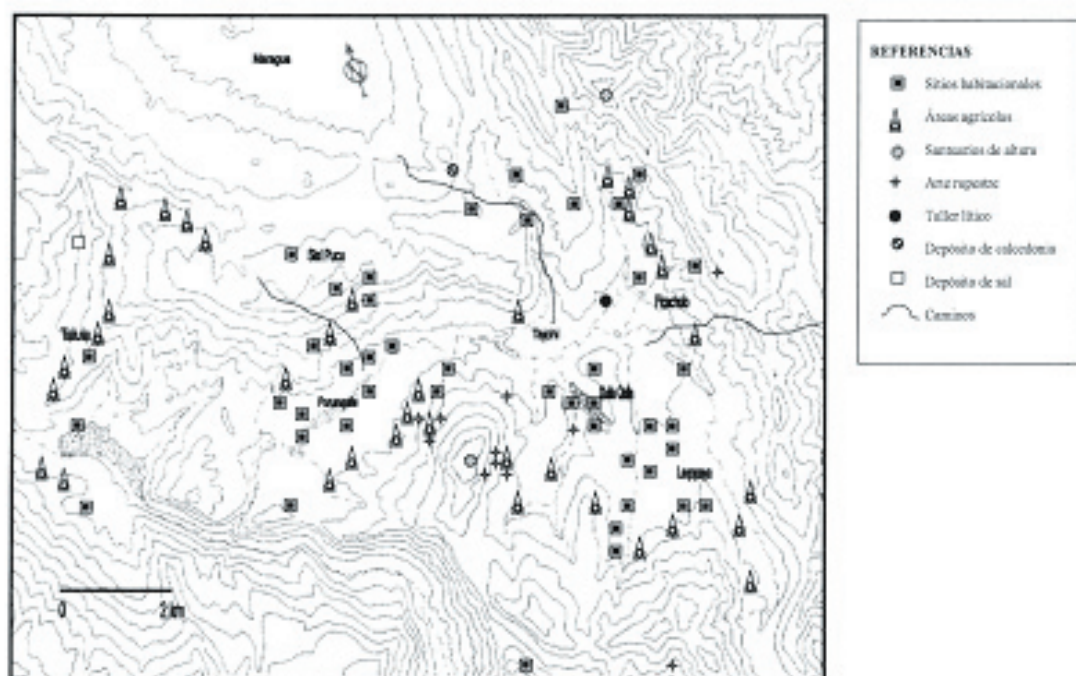


Fig.7.1 Distribución de los sitios identificados durante la prospección.

Es así que se identificaron seis de estos complejos: Complejo Norte de Potosí, Complejo Influencia Yura, Complejo Tierras Bajas, Complejo Yampara, Complejo Inka y Complejo Altiplánico.

Un aspecto que llamó la atención es que la cerámica Yampara de Quila Quila corresponde al estilo *Hatun Yampara* que identificó Martti Pärssinen (1997). Esta denominación proviene de la ubicación de dicho estilo en Hatun Yampara, parcialidad superior de los Yamparas. El rasgo característico que menciona Pärssinen para esta cerámica es que corresponde al Horizonte Tardío, por estar muy influenciada por el Inkario.

Un aspecto que llamó la atención es que la cerámica Yampara de Quila Quila corresponde al estilo *Hatun Yampara* que identificó Martti Pärssinen (1997). Esta denominación proviene de la ubicación de dicho estilo en Hatun Yampara, parcialidad superior de los Yamparas. El rasgo característico que menciona Pärssinen para esta cerámica

es que corresponde al Horizonte Tardío, por estar muy influenciada por el Inkario.

La presencia de material Yampara Tardío (Horizonte Tardío) y la existencia de otros complejos de materiales se convierten en claras líneas de evidencia para cuestionar el origen Yampara de Quila Quila. Tomando en cuenta tales consideraciones y las analogías estilísticas existentes entre el material local y el de otras zonas, se definieron dos períodos de ocupación en la cuenca: 1) período pre – Inka (900 – 1470 d.C.) y 2) Período Inka (1470 – 1540 d.C.).

La definición de estos períodos está vinculada principalmente a la disposición que muestran los sitios, sumada a la densidad de material correspondiente a los diferentes complejos de cerámica. En función del análisis espacial y de los aspectos mencionados, se puede resumir de la siguiente manera la dinámica cultural durante ambos períodos.

Período pre-Inka

Los sitios habitacionales estaban distribuidos de manera equitativa

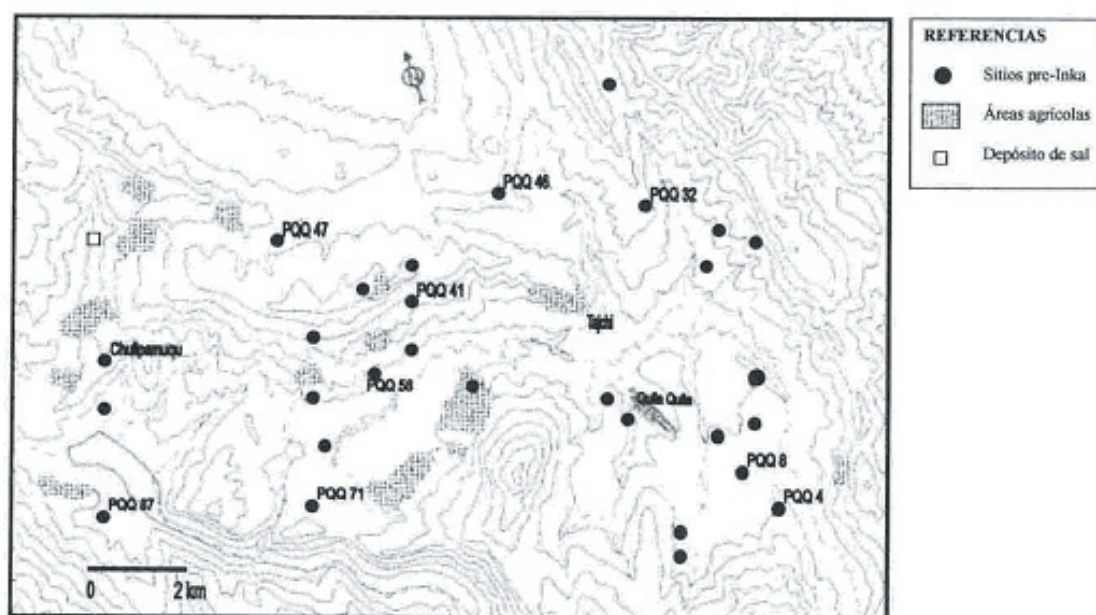


Fig.7.2 Distribución de sitios en el período pre-Inka.

en la cuenca (Fig. 7.2). Éstos se vinculaban a áreas de producción agrícola, las cuales se encontraban claramente ubicadas y diferenciadas¹.

Existía un aprovechamiento moderado del espacio, al igual que de la explotación de los recursos (ver Fig. 7.2). Esto nos permite plantear que había un uso racional del terreno para la agricultura y que probablemente se trataba de producción en pequeña escala. El mismo nivel se observa en la explotación de calcedonia y sal².

Contaban con un aparato político y ritual poco complejo y no centralizado. Sus áreas rituales reflejaban una simbolización de sus actividades y relaciones, reforzando la idea de no jerarquía.

Al parecer, su sistema económico estaba basado en el intercambio. La producción y explotación de recursos promovió la existencia de bienes para este fin. Al mismo tiempo, también permitió ampliar el espectro de relaciones de la población local con gente de tierras bajas (sur) y con gente de tierras altas (oeste). Dicho aspecto es mencionado para la época colonial

(Barragán 1994) y verificado en tiempos contemporáneos gracias a la tradición oral (Klémola 1997). Su extrapolación a tiempos prehispánicos está basada en la presencia de cerámica local influenciada por estilos de tierras altas (complejo Norte de Potosí) y de tierras bajas (complejo Tierras Bajas, presumiblemente proveniente del Chaco).

Esta zona era un área de influencia donde se manifestaron estilos provenientes del sur y del oeste. Ese aspecto pudo implicar que dichos estilos fueran asumidos y elaborados localmente, a la vez que adoptaran características particulares, aspecto que sólo denota un proceso constante de asimilación (Lima 1998, 2000). La cerámica correspondiente al estilo Yampara no fue registrada como parte del patrón de ocupación de la cuenca durante este período. Estilísticamente, este material se asocia al último período, tratándose de un estilo influenciado por el Inkario.

Período Inka

El análisis de los sitios y los materiales de este período permitió

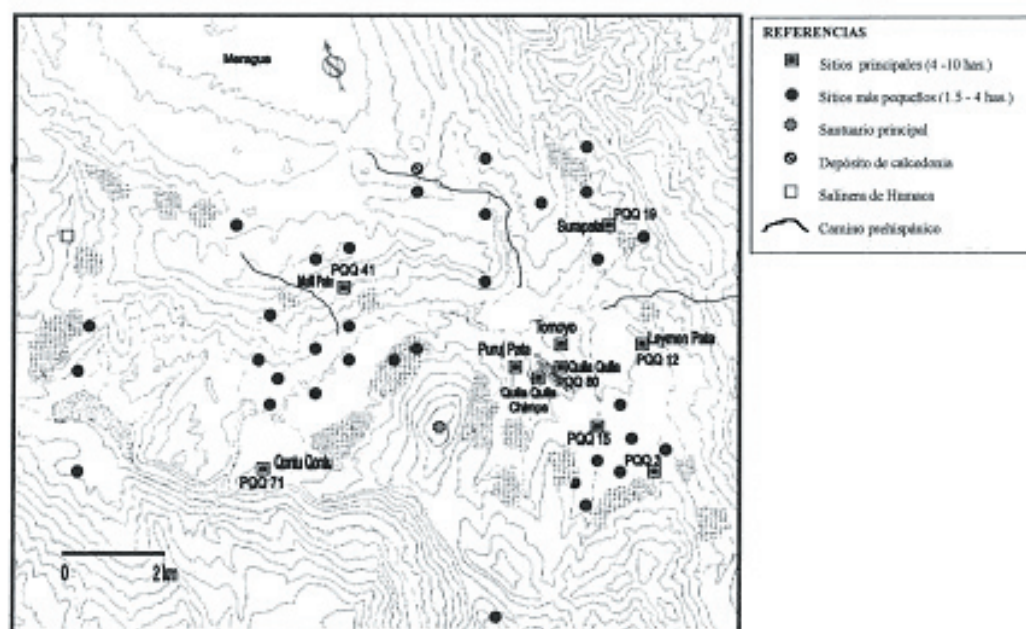


Fig.7.3 Distribución de sitios en el periodo Inka.

observar un crecimiento en el número de sitios habitacionales, aunque hay una concentración de áreas de ocupación que se focaliza en la parte central de la cuenca. Es probable que a partir de ella se hubiera ejercido control sobre los asentamientos locales (Fig. 7.3).

En las inmediaciones del pueblo de Quila Quila se registraron cuatro áreas de ocupación muy importantes, sin contar que el pueblo mismo está asentado sobre un sitio de esta época. Es interesante que en estos sitios exista siempre la asociación de cerámica de los complejos Inka y Yampara. Dadas estas características, es probable que Quila Quila hubiera sido un centro administrativo tardío de importancia. Lamentablemente no se logró registrar vestigios de sus estructuras, aspecto que hubiera reforzado este planteamiento³.

El establecimiento de gente durante este período es más notorio en la localización de áreas agrícolas. Su disposición es muy clara, la mayor parte de estos complejos de terrazas se ubica en la parte central de la cuenca. Los espacios de cultivo del

noroeste fueron reutilizados y, sumados a los posteriores, prácticamente duplican el área de cultivo en Quila Quila⁴ (ver Fig. 7.3), conformando los campos más extensos de agricultura que se encontraron en la cuenca. Este incremento en la producción fue producto del crecimiento de población que se registra en la aparición de nuevos sitios en Quila Quila (ver Lima 2000).

El movimiento del imperio hacia estos territorios tuvo como móvil principal el aprovechamiento de recursos. Por ejemplo, en Cochabamba se estableció un centro productivo muy importante durante ese tiempo. Por otro lado, el objetivo de la avanzada Inka a esta región estaba relacionado con el dominio de territorio en tierras bajas. La movilización de gente, por el imperio y con fines de colonización era muy fuerte; por lo tanto, los valles intermedios tenían una función anexa al objetivo central de los Inkas. Esta función estaba vinculada con la provisión de los recursos para el mantenimiento de su gente y por supuesto, el control del área.

De la misma forma, se observa la

existencia de redes viales formales, cuya construcción está orientada a la obtención y transporte de recursos a la cuenca; este es el caso de la sal y la calcedonia (*ver Fig. 7.3*). Sumado este aspecto a la construcción intensiva de terrazas, se puede afirmar que el único móvil que motivó el establecimiento de gente en el período tardío, estaba vinculado con el aspecto económico.

El incremento de producción de puntas de proyectil es un hecho que no puede ser pasado por alto. La presencia de material de desecho presenta altas frecuencias en los principales sitios de este período; especialmente en aquellos del extremo norte de la cuenca, cerca del depósito de calcedonia. Es probable considerar que dicho incremento – considerando la necesidad de recursos por parte del imperio- tuvo como fin la exportación. Todavía no se puede precisar el destino de todo este material, pero una

de las posibilidades es que fue transportado hacia el sur, ya que existe la probabilidad de que fuera usado por los ejércitos imperiales.

El material encontrado en los sitios -cerámica principalmente- nos lleva a afirmar que la ocupación Inka no era de población perteneciente al imperio. El material que denominamos Inka, tiene como características básicas la conservación de algunas de sus formas; cerámica con decoración del estilo Inka imperial o cuzqueño no existe. Por lo tanto, podemos asumir que la presencia de cerámica Inka en QuilaQuila está vinculada con una influencia estilística, asumida en determinado tipo de material y de manufactura local (*Fig. 7.4*).

Un aspecto que llamó bastante la atención durante la prospección, es la baja frecuencia de cerámica del estilo Yampara. Partiendo del presupuesto de que nos encontrábamos en una de las capitales registradas a fines del

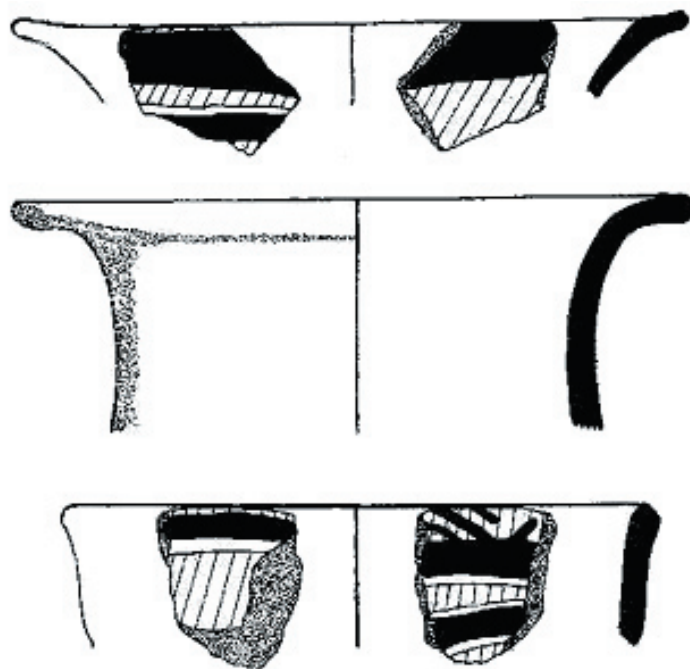


Fig.7.4 Cerámica correspondiente al complejo Inka.

siglo XVI, la frecuencia de aparición de dicho material no fue la esperada.

Como se mencionó antes, la presencia de este tipo de cerámica es mayor en sitios del este de Chuquisaca; tal es el caso de Icla y Oronkota (Alconini 2001; Janusek 1998). El estilo Yampara en Quila Quila se encuentra en los sitios grandes del centro de la cuenca y está siempre asociado al material Inka. Otro indicador interesante es que el santuario de altura más importante de Quila Quila tiene un alto componente de cerámica Yampara.

Al mismo tiempo, debemos indicar que los contextos en los que se registró dicho estilo, en su generalidad corresponden a contextos funerarios. Entonces, se puede asumir que la cerámica Yampara no es de uso cotidiano en Quila Quila. Ésta pudo estar restringida a determinada población (probablemente una clase dirigente) y a contextos establecidos.

El santuario al que hacemos referencia se encuentra en la cima del cerro *Telapakis*, el mismo que actualmente conserva esa función. Las faldas de este cerro también representan el complejo más extenso de terrazas agrícolas prehispánicas. Al mismo tiempo, en las pendientes del *Telapakis* también se encuentran ubicados complejos de petroglifos, probablemente de función ritual. Lo curioso de este hecho era pensar en un contexto ritual dentro de un espacio agrícola.

El análisis de las áreas agrícolas y su distribución en un período anterior al Inka, nos muestra este cerro únicamente con los complejos de petroglifos. Durante el período más tardío, en cambio, se observa el lugar casi totalmente terraceado y con un santuario en su parte más elevada. Otro de los indicadores que nos permitieron estas observaciones es que el material que suponemos pertenecía a las ofrendas presentaba una alta frecuencia (90%) perteneciente al complejo

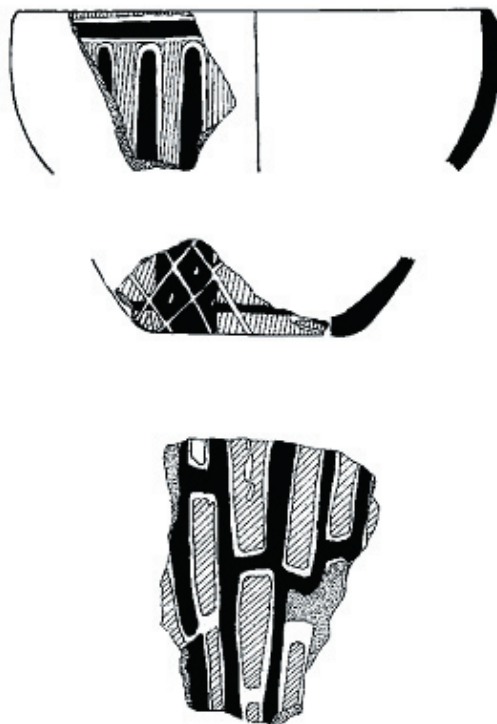


Fig.7.5 Cerámica Hatun Yampara .

Yampara/Hatun Yampara (Fig. 7.5).

La única posibilidad con la que contamos para explicar este aspecto se refiere a que estamos en un lugar con dos contextos diferenciables temporalmente. Es probable que los complejos de petroglifos fueron un espacio ritual en tiempos anteriores a los Inkas. Cuando éstos ingresaron a Quila Quila, una forma de manifestar su supremacía fue erigiendo un santuario en la cima del cerro más importante; el cual además era un espacio ritual más antiguo. Este tipo de santuarios es propio de tiempos tardíos, principalmente Inka. Dicha estrategia permitía afianzar el control a nivel ideológico sobre la población local, como sucedió en otras regiones (ver por ejemplo Earle 1997).

Conclusiones

Hasta el momento se han explicado algunos aspectos sobre el componente poblacional tardío en Quila Quila. En función de ellos podemos puntualizar:

1. No se registró cerámica del estilo típico Inka en Quila Quila (imperial/cuzqueño), lo que significa que no existe presencia física del imperio. Sin embargo es notoria su influencia en la zona, especialmente en la cerámica (complejo Inka).

2. La asociación de los complejos cerámicos Yampara e Inka –principalmente en contextos funerarios– nos sugiere que dicho material no era de uso cotidiano. Es posible que la población portadora de dicho material estuviera asociada al imperio, y sus actividades probablemente estaban vinculadas a la administración y/o dirigencia.

3. Hubo una subordinación de las divinidades locales a través de la construcción de un santuario de altura, el cual presenta cerámica Yampara como parte de las ofrendas⁵.

Se plantea que en la reflexión de estos hechos se encuentra la explicación de los cambios que produjo la incursión Inka en Quila Quila. A partir de estos puntos es que también podemos inferir que el control de los Inkas sobre la población de la zona fue parte de una estrategia combinada.

El trabajo de Rossana Barragán (1994), aludiendo al aprovechamiento de plantaciones de coca en Pajcha muestra un establecimiento más sólido del Inkario en territorios del este de Chuquisaca. Eso pudo deberse a que el cultivo de coca que se practicaba en la zona era de mayor importancia para el imperio. Es así que podemos sugerir la existencia de un nexo político más estrecho entre la clase gobernante del este –los Yamparas– y los Inkas. Ese aspecto también pudo influir en que luego recaiga en los primeros el control de los territorios del oeste. El caso de Quila Quila encaja

perfectamente dentro de este argumento.

Este tipo de control es una estrategia que adoptaban los imperios, en el caso de un control indirecto. Se delegaban las actividades administrativas sobre la elite o grupo dirigente de una población importante en la región. Este también era el caso cuando no existía una organización política desarrollada en el grupo sometido, o cuando existía mucha resistencia a la incursión de un imperio (Schreiber 1992). No sabemos con seguridad cual fue el caso de Quila Quila; es posible que hubiera una combinación de ambos aspectos. Sin embargo, nos animamos a decir que la probabilidad de no existencia de una organización política centralizada pudo ser una razón determinante en este hecho.

La presencia de Yampara se refleja en la cerámica de este estilo, pero claramente se diferencia el contexto en el que se encuentra. Posiblemente, los Yamparas se convirtieron en una clase dirigente que se encargaba de administrar la producción. Por ello también es posible explicar que el santuario más importante de la cuenca sea Yampara y no Inka. Naturalmente la influencia del imperio era latente, puesto que eran los generadores de este movimiento. Dadas esas circunstancias, la probabilidad de que los Yamparas sean el grupo gobernante es muy grande. Ellos pudieron convertirse en representantes del imperio y asumir el control administrativo en Quila Quila.

Lo que queda aún como interrogante es la razón por la cual los Yamparas fueron dispersados hacia el oeste. A ese respecto planteamos dos posibilidades:

1. Los Yamparas realizaron alianzas con los Inkas para ejercer control sobre estas poblaciones; por lo tanto su movilización fue voluntaria. Ello explicaría que su cacique principal Francisco Aymoro, fuera el gobernante principal de la región a la llegada de los españoles.

2. La gente Yampara fue expulsada

de su territorio por las colonias que los Inkas llevaron al mismo; por tanto se vio obligada a poblar otros territorios. De ello resultaría un movimiento en dirección este – oeste de esa población, y la posterior primacía del grupo concentrada hacia el noroeste de Chuquisaca.

Pensamos que la primera posibilidad es la más coherente, puesto que los Yamparas no pierden su papel de grupo importante. Los españoles registran a su llegada las dos parcialidades: Hatun Yampara y Quila Quila; la del este sigue siendo la más importante y posiblemente la auténtica. Los Inkas sólo los utilizan como medio para canalizar sus propios fines.

Desde esta perspectiva es más clara la situación de éstos últimos. No había necesidad de conformar centros Inka provinciales para explotar recursos en este ambiente ecológico, por lo menos no en Quila Quila. Se tenía el apoyo de un grupo dominante que se encargaba de administrar todas las actividades que los Inkas perseguían. Finalmente, se logró intensificar la producción; lo que demuestra que el objetivo principal no era el control político de la cuenca. Era sobre todo, el aprovechamiento y explotación de los recursos al máximo.

Este aspecto, aunque deriva de un caso muy particular como el de Quila Quila, debe ser mejor analizado en otros sitios y otros contextos. Los valles, como área intermedia vieron y sintieron estos cambios con mucha intensidad; y al mismo tiempo fueron parte de un proceso político que cambió la dinámica social, política y cultural de las poblaciones asentadas en estas regiones.

Referencias Citadas

Alconini, S.

1997 Inka Frontier Structure and Dynamics: The Interaction with the Guarani-Amazonian Groups in

the Southeastern Bolivian Chaco. Ponencia presentada a la 62nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Nashville.

1998 Estructura y Dinámica de la Frontera Inka en el Chaco Boliviano: Prospección y Excavación Sistemática en los centros Inkas de Manchachi-Cuzco Tuyo y Oronkota. Informe presentado a la Dirección Nacional de Antropología y Arqueología, La Paz.

Angelo, D.

1998 Interacción en la región del sur boliviano y áreas vecinas (Relaciones de conflicto al inicio de la expansión Inka). En *Anales de la XII Reunión Anual de Etnología, Tomo I*. Museo Nacional de Etnografía y Folklore, La Paz.

1999 *Tráfico de bienes, minería y aprovechamiento de recursos en la región de los valles del sur boliviano. (Una aproximación arqueológica a la región de los Chichas, Provincia Sur Chichas – Potosí)*. Tesis de Licenciatura inédita. Carrera de Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Barragán, R.

1994 *¿Indios de arco y flecha? Entre la arqueología y la historia de los siglos XVI-XVII*. Antropólogos del Sur – Fundación Interamericana, Sucre.

Bauer, B.

1992 *The Development of the Inca State*. University of Texas Press, Austin.

Bouysse-Cassagne, T.

1976 Tributos y étnias en Charcas en la época del Virrey Toledo. *Historia y Cultura* No. 2.

1987 *La identidad Aymara*. Hisbol - IFEA, La Paz.

Catacora, H., M. Clavijo, S. Fernández, P. Lima, F. Michel & M. Michel

- 2002 Una aproximación histórico-espacial a la relación hombre-medio ambiente en la cuenca del Poopó: el caso de Quillacas. En *Diagnóstico de los recursos naturales y culturales de los lagos Poopó y Uru Uru, Oruro – Bolivia. Para su nominación como Sitio Ramsar*, editado por O. Rocha. Wildlife Conservation Society, La Paz.
- Cieza de León, P.
1553 (1967) *El señorío de los Inkas. 2da Parte de la crónica del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Cobo, B.
1653 (1964) *Historia del Nuevo Mundo*. Ediciones Atlas, Madrid.
- Costin, C., T. Earle, B. Owen & G. Russell
1986 The impact of Inca conquest on local technology in the Upper Mantaro Valley, Peru. En *One World Archaeology Series*, editado por S. van der Leenw & R. Towence.
- D'Altroy, T.
1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- D'Altroy, T. & T. Earle
1985 Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka Political Economy. Comments and reply. *Current Anthropology* 26(2):187-206.
- De la Vega, G.
1987 [1609] *Comentarios reales de los Incas y la historia general del Perú*. Universidad de Texas, Austin.
- Del Río, M.
1995 Estructuración étnica qharaqhara y su desarticulación colonial. En *Espacio, etnias, frontera: Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu siglos XV-XVIII*, editado por A. M. Presta, pp. 3-47. Ediciones ASUR, Sucre.
- Espinoza, W.
1970 Los huancas aliados en la conquista. *Anales Científicos* Vol. 1, Huancayo.
- Guaman Poma de Ayala, F.
1988 (1613) *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Siglo XXI, México, D.F.
- Hyslop, J.
1992 *Qhapaqñan. El sistema vial inkaico*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos del Perú, Lima.
- Lima, P.
1998 Ocupación Yampara en Quila Quila? Consideraciones Preliminares sobre este fenómeno desde una perspectiva arqueológica. En *Anales de la XII Reunión Anual de Etnología, Tomo I*. Museo Nacional de Etnografía y Folklore, La Paz.
- 2000 ¿Ocupación Yampara en Quila Quila? Cambios socio-políticos de una sociedad prehispánica durante el Horizonte Tardío. Tesis de Licenciatura inédita. Carrera de Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Lumbreras, L.
1981 *Arqueología de la América Andina*. Ed. Milla Batres, Lima.
- Lynch, T. & L. Núñez
1994 Nuevas evidencias Inkas entre Kollahuasi y Río Frío (I y II Regiones de Chile). *Estudios Atacameños* 11:145-164.
- Michel, M.
1999 *El Señorío Prehispánico de los Carangas*. Tesis inédita. Universidad de la Cordillera, La Paz.
- Morris, C.
1986 Storage, supply, and redistribution in the economy of the Inka state. En *Anthropological History of Andean Politics*, editado por J. Murra, N. Wachtel & J. Revel. Cambridge University Press, Cambridge.

- Murra, J.
1982 The Mit'a Obligations of Ethnic Groups to the Inka State. En *The Inca and Aztec States 1400-1800. Anthropology and History*, editado por G. Collier, R. Rosaldo & J. Wirth. Academic Press, Nueva York.
- Pärssinen, M.
1992 *Tawantinsuyu: the Inca state and its political organization*. Gummerus, Jyväskylä.
1997 Investigaciones arqueológicas con ayuda de fuentes históricas: experiencias en Cajamarca, Pacasa y Yampara. En *Saberes y Memorias en los Andes*, editado por T. Bouysse-Cassagne, pp. 41-58. IHEAL – IFEA, Lima.
- Pärssinen, M. & A. Siiriäinen
1998 Cuzcotoro and the Inka fortification system in Chuquisaca, Bolivia. En *Baessler – Archiv Beiträge zur Völkerkunde*. Herausgegeben im Auftrag des Museums für Völkerkunde Berlin, Berlín.
- Pease, F.
1978 *Del Tawantinsuyu a la Historia del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
1982 The Formation of Tawantinsuyu: Mechanisms of Colonization and Relationship with Ethnic Groups. En *The Inca and Aztec States 1400-1800. Anthropology and History*. editado por G. Collier, R. Rosaldo & J. Wirth. Academic Press, Nueva York.
- Raffino, R.
1995 Inka road research and Almagro's route between Argentina and Chile. *Tawantinsuyu* 1:36-45.
- Saignes, T.
1986 *Los Andes Orientales, historia de un olvido*. CERES – IFEA, Cochabamba.
- 1990 *Ava y Karai: ensayos sobre la frontera chiriguano (siglos XVI-XX)*. Hisbol, La Paz.
- Schreiber, K.
1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Anthropological Papers Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- Stehberg, R.
1995 *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Dirección Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago de Chile.
- Vranich, A., J. M. López, J. Yaeger & M. Maldonado
2001 Informe de los trabajos arqueológicos realizados por el Proyecto Arqueológico Pumapunku – Akapana. Informe presentado a la Unidad Nacional de Arqueología, La Paz.
- Wachtel, N.
1982 The Mitimas of the Cochabamba Valley: The Colonization Policy of Huayna Capac. En *The Inca and Aztec States 1400-1800. Anthropology and History*, editado por G. Collier, R. Rosaldo & J. Wirth. Academic Press, Nueva York.

Notas

1. Debe mencionarse que las áreas agrícolas definen un tipo constructivo característico en este período, denotando una clara diferencia con respecto a las del Horizonte Tardío. En términos de uso del espacio, la disposición de los dos tipos constructivos permite observar claramente un uso diferenciado de las áreas de cultivo en Quila Quila.
2. Se registraron dos depósitos muy importantes de ambos recursos en la cuenca: las salineras de Humaca (citadas por los documentos coloniales), y un hiato

de calcedonia ubicado al noreste de Quila Quila (materia prima de los artefactos registrados en sitios de la cuenca). Ambos fueron recursos muy importantes para las poblaciones locales, tanto en el período pre-Inka, como en el período Inka.

3. La destrucción de las estructuras prehispánicas probablemente se debe a la temprana urbanización del pueblo. Los documentos mencionan que la ciudad de Sucre fue inicialmente fundada en Quila Quila

(García 1965), otro indicador que denota la importancia de la cuenca en el siglo XVI.

4. Como se mencionó anteriormente, las terrazas de este período con respecto a las anteriores difieren en cuanto a la técnica constructiva. Las mismas están edificadas en roca arenisca dispuestas en una sola hilera, por lo general se trata de cantos rodados.

5. El material registrado corresponde al estilo Yampara Tardío, aspecto que da una idea sobre la temporalidad del santuario.